

Diálogo con Pedro y Agustín Almodóvar

Guzmán Urrero Peña

Pedro Almodóvar ocupa con todo derecho un lugar principal en el directorio cinematográfico español, y las razones para ello son múltiples. Si la consideramos con perspectiva contextual, su trayectoria demuestra que le ha correspondido la renovación del último cine hispano. Ahora bien, puesto a definir su estilo, el cineasta ha empleado una miscelánea de influencias que pasan por el *kitsch* y también por una iconografía de cuño costumbrista, dentro de esa tradición que sus estudiosos hacen remontar hasta el melodrama hollywoodense.

Muy admirado por el público internacional, Almodóvar es ya un personaje de la cultura de masas, y la productora que fundó hace años junto a su hermano Agustín, El Deseo S.A., se nos ofrece como el rótulo que identifica su filmografía. Con el paso del tiempo y ante el éxito de dicha empresa, ambos han consolidado un grupo estable de trabajo, encargándose Pedro de la faceta creadora y Agustín de las tareas organizativas y financieras.

Jalonando esta aventura profesional, la buena marcha de El Deseo queda demostrada por un generoso repertorio de premios. Gracias a *Mujeres al borde de un ataque de nervios*, Pedro Almodóvar fue candidato al Oscar. En 1990 le fue otorgado en España el Premio Nacional de Cinematografía, premio que obtuvo por *Todo sobre mi madre* en 2000 y el 6 de marzo de 1999, el César de honor, máximo galardón del cine francés. Al poco le fue entregada la Medalla de Oro al Mérito de las Bellas Artes. Asimismo, el director cuenta con el Premio Diálogo de Cooperación Hispano-Francesa y fue nombrado Oficial de la Orden de las Artes y las Letras del Ministerio de Cultura Francés, institución que más tarde homenajeó al español como Caballero de la Legión de Honor.

El 18 de abril de 2001, los hermanos Almodóvar presentaron el nuevo lanzamiento de su productora: *El espinazo del diablo*, película dirigida por el mexicano Guillermo del Toro. Practicando un curioso ensamblaje, dicho filme se ambienta en España, a finales de los años treinta, y cuenta una historia de fantasmas que transcurre en un orfanato propio de Dickens. Además, por su modulación, este largometraje descentra los tópicos *almodovarianos*, borra delimitaciones entre los géneros, e incluso desencadena una charla en la que Pedro y Agustín Almodóvar van a descubrir planes e ideas en torno a su experiencia cinematográfica más reciente.

—*Su última película, Todo sobre mi madre recibió numerosos galardones, entre ellos el premio a la mejor dirección en el Festival de Cannes, siete premios Goya, el César de la Academia Francesa, el Oscar de Hollywood y el David di Donatello. Quizá podamos prescindir, en este caso, de la expectación que genera todo ese reconocimiento, pero sí tendríamos que atenernos a la novedad de su próximo rodaje. ¿Cuáles son las cualidades más importantes de esta nueva película? ¿Ha escogido a los principales actores?*

PEDRO ALMODÓVAR: Ciertamente, ahora estoy preparando mi próxima película, pero preferiría no hablar mucho acerca de ella, pues hoy nos ocupamos de dar a conocer *El espinazo del diablo*, de la cual somos productores. No obstante, ahí van algunos datos. El filme que dirijo lleva por título *Hable con ella*, dicho así, a modo de consejo. De ahí que, naturalmente, su argumento tenga como punto de partida la comunicación entre hombres y mujeres. Para su puesta en marcha, dispongo ya de los cuatro intérpretes principales (Rosario Flores, Leonor Watling, Javier Cámara y Darío Grandinetti). Asimismo, hemos comenzado los ensayos y, sin duda, me siento muy feliz con la presencia de esos actores en la película. Como es natural, junto a esos cuatro protagonistas intervendrá un buen número de actores de reparto (entre ellos: Geraldine Chaplin, Fele Martínez, Paz Vega, Roberto Álvarez, Loles León y Chus Lampreave). Es probable que actúe asimismo Marisa Paredes. He escrito para ella un papel pequeño pero importante: será una maestra de danza. Dado que uno de los personajes centrales (el interpretado por Leonor) es una bailarina, en su entorno se ubicaría esta profesora cuya caracterización propongo a Marisa. En definitiva, se trata de ese modelo de mujer muy recta, procedente de países fríos, que habla y hace indicaciones a las alumnas mientras éstas ensayan.

—*Hace un tiempo, usted conversó con la prensa acerca de una posible filmación en los Estados Unidos, favorecida por su creciente fama en aquel país. Teniendo en cuenta el proyecto que acaba de comentar, ¿aún considera producir un largometraje en inglés? ¿Tiene decidido cuándo iniciará esta nueva empresa?*

P. ALMODÓVAR: En realidad, es mi hermano quien decide sobre estos temas, de modo que no sé si las fechas de ambos proyectos se solapan o son consecutivas. En todo caso, disponemos de un guión que se titula *My Life Without Me* (*Mi vida sin mí*) y cuyo resultado, debido a Isabel Coixet, me parece muy bueno. La acción transcurre en algún lugar de Estados Unidos,

entre Carolina del Norte y Carolina del Sur, y su propósito es retratar a esa clase social que los norteamericanos definen como *white trash* (basura blanca); esto es, el conjunto de personas que no tiene acceso al bienestar de aquel país, gentes que viven de cualquier modo, a veces sin vivienda, ocupando una caravana. Como es de imaginar, además de este largometraje escrito por Isabel, considero muchas otras opciones. Pero insisto, si no me extendo a la hora de hablar sobre mi nuevo rodaje, de momento parece razonable no hablar sobre los otros planes.

—Como productores de El espinazo del diablo, su hermano y usted se han adentrado en un campo novedoso, alejado de la esfera creativa donde habitualmente se mueve el cine que dirige. Esto me lleva a preguntar qué significa para ambos el hecho de colaborar con un cineasta como Guillermo del Toro, cuya marca de fábrica es tan personal.

AGUSTÍN ALMODÓVAR: El encuentro con Guillermo ha tenido consecuencias beneficiosas para él y también para nosotros. Los tres nos dirigíamos hacia el objetivo común de realizar el cine que nos interesa. Convengamos, pues, en resumir así la cuestión: creo que le ofrecimos una puerta abierta o, mejor dicho, una vía de escape, gracias a la cual puede llevar a cabo un trabajo más libre que el que rueda para los grandes estudios de Hollywood. Al mismo tiempo es claro que en Europa el director —el autor— es el rey de una producción, y esta última será buena en la medida en que todo se ponga a favor del cineasta. Por esa circunstancia, se plantea una clara situación de simbiosis entre el realizador y, en este caso, los productores.

P. ALMODÓVAR: Hace tiempo ya que conocí a Guillermo del Toro. No lo recuerdo bien, pero fue en un festival de cine.

A. ALMODÓVAR: Sí, es cierto. Ocurrió en 1993, durante el Festival de Miami.

P. ALMODÓVAR: Durante uno de los pases, tuve la oportunidad de ver *Cronos*, y como la película me gustó mucho, me acerqué a felicitar a Guillermo por su labor. Recuerdo que aquel día le hice un ofrecimiento, muy general y también muy ambiguo. Le vine a plantear que nosotros éramos dueños de una pequeña casa de producción que le podía ser de ayuda en caso de que así lo necesitara. Siete años después, él me tomó la palabra. Su propuesta giraba en torno a lo que aún era un primer tratamiento del guión, donde abordaba cuestiones terroríficas pero desde un punto de vista muy especial.

–*Tanto esta como las anteriores entregas de Guillermo del Toro –Cronos (1993) y Mimic (1997)– pertenecen a ese género del terror. Y si bien cabe identificar los géneros con una batería de códigos y convencionalismos, usted, como cineasta y también como productor, parece haber adoptado una clara actitud al respecto.*

P. ALMODÓVAR: En el fondo, el espectador es un elemento pasivo que acude a la sala de cine con el propósito de que lo zarandeen y hurguen en sus sentimientos, en su alma, en su libido. La idea final es que la película suscite en el público algún tipo de catarsis. Por consiguiente, el miedo es una experiencia cinematográfica de gran interés, dado que lo importante del terror, lo mismo que ocurre con el humor o el drama, es que provoca de un modo fulminante esa reacción.

–*Sin embargo, a partir de esta concepción del cine, encuentro que su productora ha apoyado un modelo especialmente popular. De hecho, el propio título del filme alude a una variedad muy nutrida de ficciones.*

P. ALMODÓVAR: Nuestro caso se distingue por el hecho de que no elegimos el género sino el director, quien, por decisión propia, ya se había ceñido a esa temática particular, escogiendo asimismo el título que deseaba poner a su obra.

A. ALMODÓVAR: En esta línea, el *espinazo* al que se refiere la película es una malformación congénita, la espina bífida, que aquí es empleada como un elemento terrorífico, como un código de género.

P. ALMODÓVAR: De todos modos, quizá el título resulte un tanto equívoco si tenemos en cuenta los contenidos de una película tan singular como ésta. La palabra *diablo* ha sido tan recurrente a la hora de rotular este tipo de producciones, que a mí me produce cierta inquietud volver a emplearla, pues cabe la posibilidad de que suene a filme de terror convencional. Ahora bien, esa idea del *espinazo del diablo* queda sutilmente justificada en el diálogo que Casares, el profesor interpretado por Federico Luppi, mantiene con uno de los niños protagonistas. En la ficción, Casares elabora un agua milagrosa empleando fetos dañados por ese mal, obteniendo así un líquido contra la impotencia y otros padecimientos. Al mostrar esa superstición, la película refleja la ignorancia del pueblo que compra la pócima. Y la ignorancia es, en definitiva, uno de los motivos que engendran catástrofes como las que han surcado el siglo XX.

—Es indudable que hay ahora un reconocimiento comercial del terror, cuyo ascenso es un episodio característico de la moderna coyuntura cinematográfica, y más concretamente del afán por satisfacer a los adolescentes, que además integran la mayor parte de la audiencia. ¿Su elección temática se vincula al tipo de espectador que, según los estudios, acude en mayor número a las salas?

P. ALMODÓVAR: Aunque el género de terror nunca pasa de moda, lo cierto es que pocas veces ha caído tan bajo. En líneas generales, las películas de horror para adolescentes me parecen de muy mala calidad, e incluyo en ese conjunto las realizadas en Estados Unidos y las que últimamente se vienen realizando en España. No obstante, espero que el millón y medio de chicos que en nuestro país acude a ver ese tipo de productos también se interese por nuestro lanzamiento. Obviamente, es una masa considerable de público que nos gustaría atraer, aunque parece claro que *El espinazo del diablo* no va enfocada a la audiencia que disfruta con *Scream*. Como productor mi deseo es claro: ojalá nuestra película logre traspasar edades e ideas para que, al fin, sea vista por todo tipo de espectadores. En cualquier caso, la respuesta positiva del público se deberá a razones que van más allá del miedo que pueda provocar el filme. De hecho, creo que este largometraje escapa de la definición genérica, y no lo consideraría tanto una película de terror como un melodrama. Un gran melodrama que acontece en el seno de un orfanato, aislado en un paraje desierto de un país en guerra.

—Me interesa en particular esta idea idea suya. De hecho, queda suficientemente expresada en el filme, donde afloran la Guerra Civil y sus consecuencias más íntimas. Claro está que postula un contexto muy distanciado del que ofrece su filmografía como director, pero justamente por eso me parece oportuno preguntarles a su hermano y a usted acerca de la visión histórica que se defiende en el guión, y más en concreto, sobre las imágenes que vienen a condensar esta tragedia española.

A. ALMODÓVAR: Sin duda, la película está denunciando la violencia, y la guerra se plantea como el decorado emocional donde viven los personajes. Desde este punto de vista, esas figuras habitan una tierra de nadie que resume el pavor del enfrentamiento civil: cada uno saca a escena lo peor de sí mismo y Dios parece haber abandonado a los hombres. Al mismo tiempo es claro que a la amenaza interior, propia de ese mundo que se viene abajo, se suma otro espanto, referido por el propio Casares cuando sentencia que no tienen dónde ir, pues él ya adivina las desgracias que ocurrirán en Euro-